

¿Cómo leer *La raza cósmica*?*

[How to Read *The Cosmic Race*]

GUILLERMO HURTADO

Resumen:

La primera edición de *La raza cósmica* de José Vasconcelos apareció en 1925. Aunque el libro se considera un clásico de la filosofía latinoamericana del siglo xx, su interpretación ha sido muy debatida. Con el propósito de lograr una mejor comprensión de la obra se distinguen cinco planos discursivos en el texto: el de la pugna entre las dos Américas, el del destino de Sudamérica, el de las relaciones entre las razas humanas y el mestizaje, el de filosofía de la historia y el de las memorias de viaje.

Abstract:

The first edition of José Vasconcelos's *The Cosmic Race* was published in 1925. Although the book is considered a classic of 20th-century Latin American philosophy, its interpretation has been much debated. In order to achieve a better understanding of this work, five discursive levels are distinguished within the text: the struggle between the two Americas, the destiny of South America, the relations between human races and miscegenation, the philosophy of history and the travel book.

Datos del artículo:

Recibido: octubre 3, 2025

Aceptado: noviembre 11, 2025

Publicado: abril 14, 2026

Palabras clave:

Vasconcelos, mestizaje, América Latina, filosofía de la historia

Keywords:

Vasconcelos, miscegenation, Latin America, philosophy of History

Datos del autor:

Instituto de Investigaciones
Filosóficas
Universidad Nacional Autónoma
de México
gmhp@unam.mx
orcid.org/0009-0009-9369-8869

*Agradezco a Manuel Vargas por su invitación para escribir este ensayo y sus comentarios a una versión previa. Agradezco también a Sergio Gallegos, Ale Gutiérrez, Sofía Ortiz Hinojosa, Clinton Tolley, Emiliano Salomón y Alex Stehn por el diálogo en torno a *La raza cósmica* que tuvo lugar en un coloquio celebrado en la Universidad de California en San Diego en septiembre de 2025.

La primera edición de *La raza cósmica* se imprimió en Madrid, en 1925, bajo el sello de la Agencia Mundial de Librería. La obra alcanzó una mayor difusión cuando la editorial Espasa Calpe publicó una segunda edición en 1948 y lo distribuyó por toda Iberoamérica. Hay que señalar que los textos de 1925 y de 1948 no son iguales. El segundo añade un breve prólogo, elimina los capítulos sobre Uruguay y Chile y recorta varios pasajes de los capítulos sobre Argentina y Brasil. A cien años de su primera edición, examinaré ambas versiones del libro desde la perspectiva del *análisis del discurso*. Sostendré que *La raza cósmica* no debe leerse como una monografía filosófica o un artículo científico, sino como un ensayo multidimensional en el que se combinan elementos biográficos, biológicos, geográficos, sociológicos, históricos, literarios y filosóficos. Mi propuesta consiste en discernir en la obra cinco *planos discursivos* con antecedentes, tradiciones, contextos, argumentos, retóricas y finalidades diferentes. Si bien estos planos se entrecruzan en el texto, me parece que, si los distinguimos para luego reconectarlos, lograremos una lectura más esclarecedora de esta obra clásica del pensamiento en lengua española.

1. *El discurso sobre las dos Américas*

El primer plano discursivo de *La raza cósmica* que destacaré se ocupa del conflicto entre la América anglosajona y la América latina. La tradición intelectual a la que pertenece Vasconcelos recela del poderoso vecino del norte y propone que los países latinoamericanos se unan para resistirle. Este proyecto se remonta a la propuesta de Simón Bolívar de crear una confederación de las naciones que antiguamente habían pertenecido al imperio español. Vasconcelos siempre apoyó el ideal bolivariano porque pensaba que ese proyecto era la única manera en la que los países de América Latina podían sacudirse el yugo político y económico de los Estados Unidos que, con su Doctrina Monroe, habían declarado a todo el continente como su zona de influencia. El discurso de Vasconcelos se inserta en lo que ahora podríamos denominar una corriente *descolonizadora*, con la peculiaridad de que no encuentra su antagonista principal en Europa, o no sólo en ella, sino sobre todo en los Estados Unidos, la nueva potencia imperial que pretende someter a todo el continente.

La pugna entre las dos Américas es una preocupación honda y permanente en la vida de Vasconcelos. El tema reaparece una y otra vez en

sus escritos hasta el final de sus días.¹ De niño, el autor sufrió en carne propia la discriminación racial cuando vivió en la frontera y luego, de joven, se indignó por las intervenciones de los Estados Unidos en México y otros países. No es exagerado afirmar que la animadversión por el país del norte es como una brújula de su pensamiento. No se entiende la desconcertante simpatía de Vasconcelos hacia Alemania durante la Segunda Guerra Mundial si no se toma en cuenta que él creía que un triunfo germano liberaría a América Latina del dominio de los Estados Unidos. Tampoco se entiende su retorno a la Iglesia católica en esos mismos años sin recordar que él llegó a la conclusión de que, para resistir a la penetración cultural estadounidense, era indispensable reforzar nuestra tradición católica.

Vasconcelos sostiene que la raza cósmica será el triunfo de la forja ibérica que ha sabido mezclarse con otras razas. Sin embargo, lleva su reflexión más allá de esa lucha y la concibe como un momento definitivo de la historia de la humanidad. Ese giro de su discurso lo distingue de los demás escritos acerca de la pugna entre las dos Américas. De una reflexión en torno a la historia política del continente, avanza hacia una reflexión sobre la filosofía de la historia humana. De esta manera, el triunfo de la raza cósmica será también un triunfo de la humanidad que alcanzará el momento más alto de su devenir. Este salto histórico no lo podrán dar los blancos sajones porque ellos no han querido mezclarse; más aún, se han empeñado en exterminar a las razas que ocupaban antes su territorio —como fue el caso de los pueblos indígenas de los Estados Unidos—, en esclavizar a pueblos lejanos —como sucedió con los millones de seres humanos extraídos de África— y en discriminar a las razas que consideran inferiores —como a los mexicanos que permanecen en el territorio ganado en la guerra de 1848—. Por todo ello, no podrán ser los blancos sajones quienes den un impulso al proceso de la conformación de la nueva raza cósmica, sino que, por el contrario, lo más probable es que hagan todo lo que puedan para obstaculizarlo.

¹ Después de *La raza cósmica* desarrolló el asunto en sus libros *Aspects of Mexican Civilization* (1926), *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (1927), *Boliviarismo y monroísmo* (1934), *Ulises criollo* (1935) y en todos los demás volúmenes de sus memorias, *De Robinson a Odiseo* (1935) y en su *Breve historia de México* (1937). Examinó el desarrollo de este tema en la obra de Vasconcelos en mis libros *La Revolución creadora* (2016) y *El pensamiento del segundo Vasconcelos* (2021).

Antes de Vasconcelos, otros autores reflexionaron sobre la relación conflictiva entre las dos Américas. Uno de ellos fue el uruguayo José Enrique Rodó, autor de *Ariel*, obra que tuvo mucho impacto en toda América Latina. Rodó contrastaba las concepciones de la vida de los americanos anglosajones con la de los latinoamericanos y afirmaba que, si bien los primeros tenían una ventaja en el plano material, los segundos la tenían en el espiritual. Esta tesis fue recogida por Vasconcelos y desempeña un papel importante en *La raza cósmica*. Si bien otros autores distinguidos como José Martí, Rubén Darío, Manuel Ugarte, Carlos Pereyra y el ya mencionado José Enrique Rodó habían desarrollado el tema de las dos Américas de diversas maneras, fue Vasconcelos quien le inyectó un carácter plenamente filosófico, incluso universal. Por ello, se puede decir que el tema tiene un antes y un después de *La raza cósmica*. Lo que caracteriza a este libro es el giro filosófico que le imprime a este movimiento político e intelectual. No sería fácil imaginar la posterior filosofía latinoamericanista de autores como Leopoldo Zea sin el impulso al tema en *La raza cósmica*. Y, por lo mismo, tampoco sería sencillo concebir la filosofía de la liberación latinoamericana sin el antecedente vasconcelista —por ejemplo, la crítica a la historia eurocéntrica de Enrique Dussel le debe mucho a Vasconcelos—. Aunque esos autores no hayan adoptado las tesis de *La raza cósmica*, se puede sostener que los inspira el *aliento*, la *ambición* y la *altura* con las que escribió Vasconcelos su libro.

2. El discurso sobre Sudamérica

La segunda tradición intelectual en la que se inserta *La raza cósmica* se ocupa, en particular, de América del Sur y de sus potencialidades. Lo que se defiende en esta corriente de pensamiento es que Sudamérica es una tierra única en el mundo que está destinada a ser el centro neurálgico del futuro de la humanidad.² En no pocos de los estudios sobre la región, el mestizaje se veía como una lacra, como en el caso de *Nuestra América* (1913) del positivista argentino Carlos Octavio Bunge. Sin embargo, en

² Si buscáramos un antecedente de esta tradición podríamos remontarnos a la obra de Antonio de León Pinelo que, en el siglo XVII, ubicaba el paraíso terrenal en la zona amazónica. Otras obras más cercanas en el tiempo a *La raza cósmica* que se puede incluir en esta tradición intelectual son *Argentina y sus grandezas* (1910) de Manuel Blasco Ibáñez, varios escritos de José Ortega y Gasset sobre Argentina reunidos después en su *Meditación del pueblo joven* (1958), *Südamerikanische Meditationen* (1932) de Hermann Keyserling y *Brasilien, Ein Land der Zukunft* (1941) de Stefan Zweig.

otros estudios realizados en aquellos años, el mestizaje, incluso con la raza indígena, se valoraba como una ventaja, como sostenía el argentino Ricardo Rojas en su obra *Eurindia* (1924). Por lo tanto, podría decirse que *La raza cósmica* se incluye entre los estudios de ese segundo tipo que opinan de manera favorable sobre la mezcla de razas en Sudamérica. Sin embargo, para Vasconcelos era importante aclarar que esa mezcla tenía como elemento primordial a la raza blanca o, mejor dicho, a las razas blancas del sur de Europa, principalmente de españoles, portugueses e italianos. Alrededor de este núcleo se sumaban las demás razas en un porcentaje menor: negros, asiáticos e indios.

Una aproximación a *La raza cósmica* desde el análisis del discurso debe prestar atención a la unidad textual de la obra. Como señalé, la edición de 1948 recortó las visitas de Vasconcelos a Uruguay (pp. 138–150 de la primera edición) y a Chile (pp. 240–290). El libro pierde mucho con ello porque la narración sobre Chile es una de las más interesantes. La parte sobre Uruguay es más breve y más superficial, pero, de todos modos, no deja de tener interés. ¿Por qué se quitaron esas secciones en 1948? Podemos imaginar varias respuestas. Una de ellas es que Vasconcelos no sólo fue crítico de los gobiernos de Uruguay y Chile, sino, además, de algunos sectores de la sociedad de ambos países, que le parecían dominados por una oligarquía latifundista, militarista y extranjerizante. La estadía de Vasconcelos en Chile estuvo envuelta en una polémica que ocasionó que varios sectores de la prensa y de la opinión pública del país andino reprobaran la actitud del embajador itinerante mexicano. La anécdota es la siguiente: Vasconcelos visitó el mausoleo del general Manuel Baquedano en el que se conmemora la victoria chilena en la Guerra del Pacífico. Ahí le molestó ese gesto de arrogancia y afirmó que los pueblos de América debían superar sus nacionalismos mezquinos y unirse como hermanos en la lucha contra el verdadero enemigo, que son los Estados Unidos. Pero no sólo condenó el orgulloso nacionalismo chileno, sino que apoyó abiertamente a los estudiantes opositores al gobierno. En un discurso a los jóvenes rebeldes, atacó con pasión el latifundismo, militarismo y clericalismo chilenos y puso a la Revolución mexicana como ejemplo de un movimiento social que defendía los intereses legítimos del pueblo. Es probable que los editores de Espasa Calpe pensaran que todavía algunos lectores chilenos y uruguayos podían reaccionar negativamente y que, por razones comerciales, era preferible eliminar esas partes. Pero no se puede descartar que el propio Vasconcelos haya decidido cortarlas porque ya no se identificaba con el mensaje

revolucionario que había compartido en Santiago, pues sus posiciones políticas se habían movido hacia la derecha.

Hay otra explicación de por qué se quitaron las partes sobre Chile y Uruguay y es que ambas narraciones desviaban al lector del argumento. El foco del libro estaba puesto en el viaje a Brasil y Argentina; las visitas a Chile y Uruguay eran irrelevantes para una de las tesis principales que se defienden en la obra, a saber, que en los territorios de los primeros dos países estaba el futuro de la humanidad. Vasconcelos quedó fascinado con Sudamérica, sobre todo con Argentina y Brasil. No se entiende *La raza cósmica* sin esa fascinación que llegó a lo más hondo del espíritu del autor. Hay una poética sudamericana en *La raza cósmica* que, por momentos, nos hace recordar al Neruda de *Canto general* por su exaltación del paisaje natural. El libro es el testimonio de un hombre que queda hechizado por todo lo que descubre. Es un viaje estético, pero también espiritual. Le maravilló la riqueza del territorio, la belleza de los paisajes, la abundancia de la naturaleza. También le encantó la gente, la hermosura de sus mujeres, la gallardía de sus hombres, la cultura de sus ciudades y de sus campos, el espíritu de trabajo y de progreso, el afán de enseñanza y de civilización. Cuando se leen las páginas de su viaje a esas regiones, da la impresión de que no sabe dónde acomodar tanto entusiasmo. No obstante, como ya apunté, Vasconcelos también puede ser crítico con las sociedades que visita, en las que no había nada equivalente al proceso de transformación de la Revolución mexicana. Vasconcelos fungió como un embajador del gobierno revolucionario de México y, por eso mismo, sus ideas resultaban socialistas y subversivas para los oídos de la oligarquía de esos países.

Hay que tomar en cuenta que el sudamericanismo de Vasconcelos no incluye todo el subcontinente. Lo que defiende es un ideal sobre la América del Sur que mira hacia el Atlántico, la que incluye a Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay y parte de Bolivia; la *otra* Sudamérica, la que cruzando la Cordillera de los Andes mira hacia el Pacífico y que incluye a Chile, Perú, Ecuador y partes de Bolivia y de Colombia, queda fuera de ese ideal. La América del Sur que cautiva a Vasconcelos, como a muchos otros autores, es la primera, no la segunda. Lo que lo entusiasma es descubrir que en la América del Sur atlántica se daban las condiciones geográficas, raciales, culturales y espirituales para construir una alternativa frente a los Estados Unidos y que incluso fuera superior. Eso no lo había encontrado en México, Perú, Colombia o Cuba. En esos países la geografía, la mezcla racial y la organización social no permitían,

pensaba, construir esa opción. Lo único con lo que contaban a su favor era con la forja de la cultura hispana y del catolicismo, pero eso no bastaba para superar a los Estados Unidos.

La propuesta de Vasconcelos no sólo descarta a los sudamericanos del oeste, sino que además se funda sobre una sangrienta exclusión previa. Esos territorios inmensos que él veía como tierras de oportunidad tenían o habían tenido muy poco tiempo antes como sus dueños originales a poblaciones indígenas que habían sido exterminadas, expulsadas o sometidas por las repúblicas criollas sudamericanas. Así, la condición de posibilidad de la nueva civilización de la raza cósmica se plantaba sobre la destrucción de los pueblos indígenas y de la apropiación de sus tierras. Vasconcelos elogia a los *bandeirantes* paulistas y los pinta como pacíficos colonizadores, pero omite que mataban y esclavizaban a los guaraníes y a otros pueblos de la zona. Por ignorancia o por sesgo, su visión histórica de la región estaba profundamente equivocada.

Este plano discursivo de *La raza cósmica* no forma parte de una tradición de pensamiento sobre México. Esto lo vio con claridad Emilio Uranga cuando afirmó en 1951 que a los jóvenes filósofos mexicanos —se refería, por supuesto, a los integrantes del Grupo Hiperión—, Vasconcelos les parecía más un filósofo sudamericano que uno mexicano. La afirmación de Uranga es demasiado drástica, una típica *boutade* del filósofo, pero, por lo que toca a *La raza cósmica*, lleva algo de verdad. El libro no tiene ni un ápice de filosofía de lo mexicano, de reflexión sobre la historia y la cultura mexicanas, sobre las características del mestizaje mexicano. Que el autor de *La raza cósmica* sea un mexicano es un dato irrelevante porque se trata de una obra que forma parte de una larga serie de reflexiones sobre la historia y el destino de la América del Sur.³

³ Es una lástima que en *La raza cósmica* no se haya incluido el texto del discurso que ofreció Vasconcelos en Río de Janeiro durante la ceremonia de entrega de la estatua de Cuauhtémoc que llevó la delegación mexicana como regalo a Brasil. En esa notable pieza de oratoria —publicada por vez primera en la revista *El maestro* en 1923—, se pinta al emperador como un símbolo de la lucha en contra del colonialismo moral, intelectual y espiritual padecido por los latinoamericanos. Vasconcelos se percató de que tenía que hacer esas aclaraciones porque algunos no entendían por qué México había regalado a Brasil la estatua de un “indio”. En ese discurso encontramos quizá la reflexión más generosa sobre México que hizo el filósofo en Sudamérica.

3. *El discurso sobre las razas y el mestizaje*

Se ha criticado a Vasconcelos por no definir con exactitud qué entiende por “raza”; sin embargo, esta crítica debería hacerse a todos los que participaron en el debate racial de los siglos XIX y XX, incluso con pretensiones científicas. La discusión acerca de las razas giraba alrededor de ese concepto multívoco, algo que ahora nos resulta no sólo poco riguroso, sino muy peligroso desde un punto de vista político y ético. Que el concepto de “raza” sea tan amplio genera no pocas dificultades a la hora de entender qué es exactamente lo que sostiene Vasconcelos. En ocasiones, da la impresión de que la raza es algo exclusivamente biológico, como cuando afirma que hay cuatro razas originarias: la blanca, la amarilla, la negra y la roja. Sin embargo, pronto resulta evidente que esta clasificación no es exhaustiva porque una premisa del libro es que hay una lucha histórica entre la raza blanca sajona de los Estados Unidos y la raza blanca ibérica de los países de América Latina. A su vez, estas dos razas en conflicto no son puras, sino mezclas. La raza blanca nórdica de los Estados Unidos es una mezcla de ingleses, alemanes, holandeses y escandinavos, entre otros, mientras que la raza blanca ibérica de América es una mezcla de castellanos, catalanes, vascos, portugueses, árabes y judíos, entre otros. Una diferencia adicional entre estas dos razas es que, en la segunda, además de razas blancas meridionales, hay una mezcla con indios y negros. De esta manera, podemos advertir que por “raza” Vasconcelos no sólo se refiere a las cuatro razas puras, sino también a mestizajes con coordenadas geográficas y cronológicas delimitadas. En ese sentido, “raza” sería un sinónimo de “pueblo”, entendido como un conglomerado variopinto de seres humanos que viven en una región y comparten antepasados, idioma, religión y cultura.⁴ Es así que afirma que la raza de los Estados Unidos tiene una cultura protestante y la de Iberoamérica tiene una cultura católica y que, mientras que la primera se inclina hacia los bienes materiales y tecnológicos, la segunda lo hace hacia los estéticos y espirituales. A fin de cuentas, la diferencia entre ambas razas es entre dos *civilizaciones*; por eso, la

⁴ Este uso de “raza” como pueblo en *La raza cósmica* coincide con el que se puede encontrar en otros textos del autor en ese periodo. Por ejemplo, en el lema de la Universidad Nacional de México, “Por mi raza hablará el espíritu”, lo que se entiende por “raza”, la raza iberoamericana, es el pueblo o, mejor dicho, el conjunto de pueblos que habitan entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos y comparten, con distintos grados, sangre, lenguaje y cultura.

cuestión estrictamente biológica puede pasar a un segundo plano. En la sociedad iberoamericana ha habido mayor inclusión racial de indios y negros, y esa apertura es lo que le permite a Vasconcelos sostener que Iberoamérica será la tierra en la que surgirá la nueva raza cósmica.

Para entender el discurso sobre la raza en el libro conviene examinarlo desde una perspectiva dialéctica. El punto de partida es determinar en contra de quién está planteado. El oponente en *La raza cósmica* es el supremacista blanco que defiende las siguientes dos tesis:

(R1) La raza blanca sajona es superior a todas las demás y, por ello, tiene el derecho de dominarlas, esclavizarlas o incluso eliminarlas.

(R2) La mezcla de la raza blanca sajona con cualquier otra siempre es descendente; es decir, el mestizo será inferior a cualquier blanco sajón; por lo mismo, debe prohibirse el mestizaje entre esa raza y las demás.

El supremacismo blanco, esgrimido por autores como Francis Galton, Joseph Arthur de Gobineau, Madison Grant y Houston Stewart Chamberlain, tuvo un enorme impacto a nivel mundial: fue fundamento de las Leyes de Núremberg, promulgadas en 1935, y de las leyes que, hasta 1967, prohibieron el matrimonio interracial en los Estados Unidos. Hay que subrayar que el supremacismo blanco es una ideología pseudocientífica del colonialismo europeo y estadounidense. En América Latina también tuvimos fervientes defensores de esa doctrina. Destacados intelectuales de la región han afirmado que el problema de nuestros países es su composición racial. Entre ellos, podemos señalar al mexicano Francisco Bulnes y al argentino José Ingenieros. Estos autores no sólo padecían de lo que José Enrique Rodó había llamado la *nordomanía* —la admiración desmedida por todo lo que tuviera que ver con los Estados Unidos y la Europa septentrional—, sino que estaban convencidos de que la única salvación de nuestros países era la futura erradicación —violenta o pacífica, tajante o gradual, física o cultural— de lo que ellos consideraban razas inferiores. La adopción del supremacismo blanco en América Latina se conecta con lo que Pablo González Casanova llamó el *colonialismo interno* de las élites criollas, pero también con una justificación de las alianzas de esas élites con el capital extranjero.⁵ Todo esto lo vio y lo

⁵ Sobre la estrecha relación entre el colonialismo interno, el racismo y el malinchismo en México, véase mi artículo “Notas para una crítica filosófica del malinchismo” (2022).

denunció Vasconcelos y ello le confiere a su alegato un valor y una actualidad incontestables.

En contra de (R₁), Vasconcelos afirma que, aunque la raza blanca nórdica sea la dominante en términos económicos, militares y tecnológicos en el momento en el que escribe su libro, de ello no se sigue que sea superior a las demás. La raza blanca nórdica no siempre ha sido la dominante y no siempre lo será, por lo que su poder sobre las demás razas no tiene un fundamento natural. Por otra parte, en contra de (R₂), Vasconcelos afirma que el mestizaje no siempre es recesivo, que algunas razas mestizas no son inferiores a las razas supuestamente puras que las antecedieron y que, incluso, pueden estar por encima de ellas en algunos aspectos. Las naciones con mestizajes, como México, no deben sentirse menos que las de raza blanca nórdica que pretende dominarlas dentro de un régimen colonial racista. Por lo mismo, la defensa filosófica del mestizaje es una manera de combatir la ideología colonialista, tanto externa como interna.

Hasta aquí podríamos resumir la crítica de Vasconcelos al supremacismo blanco. Esa censura fue justa, oportuna y valiente y tan sólo por ella *La raza cósmica* merece formar parte de la lista de obras clásicas del pensamiento en lengua española. Los problemas comienzan cuando examinamos las ideas propositivas sobre las razas y los mestizajes que ofrece el autor. Aquí descubrimos muchos cabos sueltos y no pocas ideas harto cuestionables.

La manera más sencilla de refutar el supremacismo blanco es negar la existencia de las razas y, por ello, de las mezclas raciales. Vasconcelos no sigue esa estrategia. Él acepta la existencia de las razas y de los mestizajes. Bajo ese supuesto, la segunda manera más sencilla de refutar el supremacismo blanco es sostener la tesis de la igualdad de todas las razas y, por lo mismo, de todas las mezclas raciales. Sin embargo, es evidente que nuestro autor no suscribe la tesis de la igualdad. La prueba de ello es que afirma que la raza cósmica estará por encima de todas las demás que han existido y, sobre todo, de la raza blanca nórdica que a principios del siglo xx dominaba el mundo de manera despiadada.

Vasconcelos afirma que hay momentos históricos en los que existen razas que aventajan a otras y que, por ello, ejercen un dominio sobre ellas. Sin embargo, hay que señalar que esa superioridad nunca es permanente ni absoluta. Antes de que la raza blanca sajona fuera la predominante, otras ocuparon ese sitio: persas, romanos, mongoles. Sin embargo, Vasconcelos sostiene que, si bien en ciertos periodos históricos

algunas razas son mejores que otras en *algunos* aspectos, nunca lo son en *todos* los aspectos. Por ejemplo, se podría conceder que los blancos son mejores que los negros en algunos asuntos, pero ello no implica que los negros no puedan ser mejores que los blancos en otros. De esta manera, se podría sostener que cada una de las razas tiene un valor único, por lo que ninguna tiene el derecho de eliminar a otra, pues la humanidad perdería algo valioso con ello.

Por lo que toca al mestizaje Vasconcelos defiende, en contra de los supremacistas, que éste no siempre es *descendente*, que se pueden preservar los mejores rasgos de las razas mezcladas. Es más: a partir de la biología mendeliana, sostiene la tesis más fuerte de que de la mezcla racial puede surgir una raza mejor que las originales; es decir, que el mestizaje puede ser *ascendente*. La raza cósmica es el mestizaje ascendente de todas las razas humanas. Por ello, sería el momento más alto de la evolución de la especie.

Sin embargo, hay que observar que Vasconcelos no afirma que *cualquier* mezcla de las razas existentes sería superior a la raza blanca nórdica. Esa mezcla tendría que estar basada en un porcentaje preciso de cada una de ellas. ¿Cuál es ese porcentaje? ¿Un balance exacto entre las cuatro originarias, es decir, un 25 % de cada una de ellas? ¿O una mezcla en la que predomine una sobre las demás? Vasconcelos dice con toda claridad qué piensa al respecto. La mezcla de la raza cósmica será parecida a la que existía en regiones de Brasil y Argentina, es decir, una en la que predomine el factor de la raza blanca meridional con un porcentaje menor de las demás razas, la negra, la roja y la amarilla.

Pero, ¿qué garantía hay de que la mezcla final tenga ese porcentaje? ¿Por qué no suponer, por ejemplo, que el factor racial predominante en el futuro será la raza amarilla? La respuesta de Vasconcelos no deja de resultar desconcertante. Lo que afirma es que la raza cósmica será resultado de una inclinación de los seres humanos que, con el paso de los años, logrará imponerse por encima de todas las demás. Lo que nos llevará a alcanzar la mezcla perfecta será la búsqueda de la *belleza*. Los individuos más bellos de cada una de las razas se unirán para procrear individuos todavía más bellos. Los feos, los poco agradados, se irán extinguiendo. Nadie querrá procrear con ellos. Es más, ellos mismos se harán a un lado, por vergüenza. Como en toda eugenesia, este proceso conlleva, inevitablemente, una dosis de crueldad.

Llama la atención que a Vasconcelos no parece preocuparle que la raza de los más hermosos no sea también la de los más buenos o más

justos o más sabios. Es importante tener en cuenta que no propone una utopía moral, política o epistemológica, sino estética y, hasta cierto punto, eudemónica. La belleza de la que habla es primordialmente física, pero también toma en cuenta, aunque sin aclararlo del todo, una dimensión espiritual. En todo caso, si la raza cósmica se parecerá a la de Sudamérica, será por la belleza de sus integrantes, no por ningún otro factor político, económico o moral. No hace falta insistir en que este momento propositivo del discurso de *La raza cósmica* es muy endeble, tanto así que difícilmente puede tomarse en serio. La conclusión inevitable es que, a pesar de su rechazo del supremacismo blanco, el autor sigue adoptando algún tipo de racismo. En algunos pasajes de su libro ofrece comentarios denigrantes acerca de los negros y los asiáticos que manchan su discurso y que han sido subrayados por sus detractores, que no son pocos.

En *La raza cósmica* no se aborda a fondo el fenómeno del mestizaje en México. Por ello, no debe extrañarnos que los autores que definieron la discusión sobre el tema del mestizaje racial y cultural en la primera mitad del siglo xx hayan sido otros, como Andrés Molina Enríquez y Manuel Gamio. Nadie tomó en cuenta la fantástica raza cósmica a la hora de pensar acerca del mestizaje mexicano en esos años. Resulta evidente que, para Vasconcelos, aunque el mestizo mexicano promedio no es necesariamente inferior en todos los aspectos al blanco anglosajón, no es un modelo de la raza cósmica. Da a entender lo anterior cuando afirma en *La raza cósmica* que en México el mestizaje no se ha completado, es decir, que todavía hay un porcentaje demasiado grande de raza india pura que no se ha mezclado con la blanca meridional. Es más, afirma que la raza indígena mexicana es una raza cansada, cuyo momento de la historia ha pasado. La redención de los indios mexicanos consistía en integrarse de manera racial, a través del mestizaje, y de manera cultural, a través de la educación, la cultura y la religión, a la sociedad mexicana criolla. Vasconcelos no era un indigenista, eso queda claro.

En resumen: el discurso sobre las razas y el mestizaje de *La raza cósmica* está teñido de claroscuros. En sus páginas hay material para alabarlo y para repudiarlo.

4. El discurso sobre la filosofía de la historia

El cuarto plano discursivo de *La raza cósmica* que distingo aquí es el de la filosofía de la historia. Leído desde esa perspectiva, el libro forma parte de una distinguida tradición mexicana de pensamiento en la que se

incluyen los nombres de Gabino Barreda, Antonio Caso, Samuel Ramos, Leopoldo Zea y Edmundo O’Gorman. Esta filosofía de la historia la expone Vasconcelos en la tercera sección del primer capítulo del libro. Hay que señalar que el autor ya había concebido esa doctrina desde antes de su viaje a Sudamérica. En su ensayo “Nueva ley de los tres estados”, publicado en México en 1921, había formulado en líneas generales la filosofía de la historia que luego desarrollaría en *La raza cósmica*. Esto nos muestra que, cuando viajó a América del Sur, ya iba con una idea hecha acerca de cómo acomodar sus experiencias dentro de un esquema concebido con anterioridad. Sin embargo, el viaje le permitió replantear sus ideas de manera más articulada. En particular, lo que desarrolló en *La raza cósmica* fue la combinación de su teoría del mestizaje universal con su ley de los tres estados de la humanidad.

Gabino Barreda adoptó de la filosofía de Augusto Comte la doctrina de que había tres estados de la humanidad: el teológico, el metafísico y el positivista. Antonio Caso distinguió tres conceptos de la existencia humana: como economía, como desinterés y como caridad. Vasconcelos ofreció otra triada según la cual la humanidad transita por tres estados: el material o guerrero, el intelectual o político y el espiritual o estético. El primero se basa en las exigencias de lo material. El segundo es aquel en que se encuentra la humanidad. La razón dirige, pero le da la espalda al sentimiento. Las normas nos dictan el sentido de la acción, pero no toman en cuenta la fantasía. En el tercer estado, que Vasconcelos piensa que se está gestando, la orientación de la conducta no la dictará la razón, sino el sentimiento. En vez de obedecer, se buscará crear. La belleza, no el bien, será el valor más admirado.

¿Por qué no suponer que la tercera etapa de la humanidad se puede alcanzar sin el mestizaje universal? ¿Por qué no imaginar que los seres humanos, de cualquier raza, de cualquier cultura originaria, pueden vivir de acuerdo con los principios de la belleza y del espíritu? La respuesta de Vasconcelos es que, mientras los blancos anglosajones sigan dominando el mundo, ese ideal jamás podrá realizarse. Los valores en los que se fundaría esa etapa de la humanidad son contrarios a los que sostienen ellos. La única manera en la que la humanidad podrá alcanzar ese ideal es que los blancos anglosajones pierdan su hegemonía. Y he aquí el giro que le da Vasconcelos. No se trata de entablar una guerra en contra de los blancos anglosajones; si alguna otra raza, por ejemplo, la amarilla, lograra vencerlos por medio de sus mismas armas, las de la tecnología militar, la industria o las finanzas, entonces lo único que

sucedería sería que otra raza tomaría el lugar de los blancos anglosajones, pero la humanidad no daría un paso hacia adelante en su progreso. Para avanzar no se debe derrotar al blanco anglosajón, sino incorporarlo a una nueva raza, a una nueva manera de entender el mundo en el que el blanco anglosajón deje de ser quien es ahora, el dominador del mundo. Frente al odio racial de los supremacistas blancos, Vasconcelos ofrece el amor racial universal. En vez de que las razas se maten entre sí, lo que propone es que todas ellas se mezclen movidas por el deseo, la simpatía y el amor.

Una pregunta para entender cómo sería esa etapa final de la historia humana es la de qué cultura tendría la raza cósmica. ¿Será una mezcla de todas las culturas existentes u otra en la que predominaría el antecedente de una de ellas en particular? Esa mezcla de culturas, ¿no borraría toda individualidad de los pueblos? Samuel Ramos le planteó estas preguntas a Vasconcelos en un coloquio que se celebró en torno de *La raza cósmica* en 1948. No conocemos las respuestas de Vasconcelos en esa ocasión, pero podemos imaginarlas. La cultura de la raza cósmica no podría ser igual a la de cualquiera de las razas existentes; tendría que ser diferente. Por lo mismo, ya no habría, como ahora, una diversidad de culturas. Lo que habría sería una cultura global, la misma en todas partes. Se entiende que a Vasconcelos se le haya criticado desde una perspectiva indigenista porque su idea del mestizaje cultural supone la desaparición de las culturas originarias americanas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no sólo anticipa la desaparición de las culturas originarias, sino, además, del resto de las culturas nacionales criollas y mestizas del continente. A fin de cuentas, todas las culturas nacionales serían superadas por la de la raza cósmica.

Es evidente que Vasconcelos consideraba que la cultura de la raza cósmica tendría que ver más con la europea que con las de otras civilizaciones. Su ética, por ejemplo, tendría una orientación cristiana. Sin embargo, la cultura occidental adoptada por la raza cósmica tendría que purgarse de todos los elementos nocivos que se han desarrollado dentro de ella, como el materialismo, el cientificismo, el mecanicismo, el industrialismo, el militarismo, el capitalismo salvaje y el comunismo bolchevique.⁶

⁶ En el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad real de que Europa se destruyera a sí misma hizo que algunos intelectuales como Alfonso Reyes, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Paul Valéry y Juan Larrea se tomaran en serio la tesis de clave vasconcelista

¿Se podría reprochar a Vasconcelos que su filosofía sea, en última instancia, la del destino de una raza, la iberoamericana, crisol de la futura raza cósmica? ¿No debería ser siempre la filosofía una reflexión universal, por encima de cualquier particularidad humana? El autor tiene una respuesta: la filosofía latinoamericana no puede ser neutral porque la filosofía de la raza blanca sajona nunca lo ha sido; siempre ha estado al servicio de los intereses políticos y económicos de esa raza. La verdadera universalidad del pensamiento filosófico sólo podrá alcanzarse cuando los humanos dejen de pensar desde sus intereses raciales, culturales y políticos. Lo que se nos vende como la “filosofía universal” es, a fin de cuentas, la de ellos.

¿Qué nos ofrece el libro? ¿Una *utopía*? En 1948, Luis Villoro sostuvo que era, más bien, una *profecía*. La diferencia es mayúscula: la utopía es una fantasía, la profecía es un anuncio. Entendida de una o de otra manera, la concepción de la historia de Vasconcelos, fundada en la lucha racial y no en la lucha de clases, resultaba ingenua y profundamente equivocada desde un punto de vista marxista. No hace falta ser marxista para dudar que la profecía de Vasconcelos vaya a cumplirse algún día.⁷ Más que como una utopía o una profecía, pienso que el libro puede estudiarse como un *mito*. Interpretado así, podemos explicarnos por qué comienza con el relato de la extravagante leyenda de la Atlántida. Si la Atlántida es el *origen* mítico de la civilización en América, la raza cósmica sería su *destino* mítico. La fuerza de ese mito es lo que explica que *La raza cósmica* siga teniendo miles de nuevos lectores cada año. A lo largo de un siglo, esos lectores de la obra han encontrado en ella un poder poético que los sigue cautivando. Hay que tener en cuenta que la filosofía de la historia de Vasconcelos no pretende ser científica; su propósito

de que la continuación de la civilización occidental tendría que llevarse a cabo en América Latina. Sin embargo, esa nueva versión de la cultura occidental no podría ser igual a la europea, ya que tendría que eliminar de su seno las tendencias que la habían llevado a su autodestrucción.

⁷Una concepción diferente de lo profético puede encontrarse en la filosofía afroamericana estadounidense, que lo describe como un discurso que se enfrenta a una situación de dominación y, de esa manera, ofrece las condiciones para remediarla. En este sentido —desarrollado por Cornell West (2014)—, *La raza cósmica* sí podría entenderse como una obra profética en el contexto de la lucha emancipadora de los mexicanoamericanos. Un ejemplo de lo anterior es el libro de Andrés G. Guerrero, *A Chicano Theology* (1987), que combina el mensaje guadalupano con la raza cósmica de Vasconcelos desde la perspectiva de una teología de la liberación.

es otro: brindar un sentido profundo a la existencia, ofrecer una visión exhaustiva de la realidad y compartir un motivo sólido de la acción, y sólo cuando se la entiende así se la puede valorar con justicia.

5. *El discurso de las memorias de viaje*

El quinto plano discursivo de *La raza cósmica* es el que cuenta los pormenores de su viaje al Cono Sur de agosto a diciembre de 1922. Esta narración es un antecedente de las fabulosas remembranzas que escribió Vasconcelos una década después. Aquí encontramos todos los atractivos biográficos, literarios y ensayísticos que luego despliega su autor en sus memorias. Hay quienes suponen que el recuento de la gira por América del Sur es irrelevante para la primera parte del libro, la que se ocupa del mestizaje y de la filosofía de la historia. Me parece que creer eso es un error grave, ya que se pierde de vista que la teoría de Vasconcelos sobre el mestizaje se sustenta, argumentativamente, pero, sobre todo, retóricamente, en su narración sobre el viaje a Sudamérica. El libro es una unidad que debe leerse como tal. O, dicho de otra manera, los cinco planos discursivos que he distinguido aquí conforman una totalidad comunicativa.

La raza cósmica merece incluirse entre las obras clásicas de viajeros intelectuales de todos los tiempos. Su autor no sólo recorre territorios de montañas y ríos, sino de ideas y fabulaciones. Hay antecedentes de viajeros mexicanos que encontraron en el extranjero aspectos admirables que creyeron que valía la pena que se conocieran en su país.⁸ Lo que distingue al viaje de Vasconcelos de los anteriores es que, en vez de haber ido hacia el norte, fue hacia el sur.

Otra diferencia importante entre el viaje de Vasconcelos y los de los otros viajeros mexicanos es que su expedición no es para recabar información, sino que, sobre todo, para llevarla, para explicar a los países visitados cuál es el sentido más alto de la Revolución mexicana, que se veía con sospecha. Vasconcelos se da cuenta de que, en un plano educativo, México no tenía nada que enseñar a las naciones del sur. En todas

⁸ Sobresalen las memorias de viajes a los Estados Unidos, como las de Lorenzo de Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América* (1834), Guillermo Prieto, *Viaje a los Estados Unidos por Fidel* (1877–1878) y Justo Sierra, *En tierra yankee* (1898). Sin embargo, no faltan las crónicas de excursiones a Europa, a Medio Oriente e incluso al Extremo Oriente, como la célebre expedición científica al Japón de 1874 encabezada por Francisco Díaz Covarrubias y en la que participó Francisco Bulnes, que luego publicó *Sobre el hemisferio norte. Once mil leguas* (1875).

ellas, las escuelas primarias y las universidades funcionaban mejor que en México. Sin embargo, en un plano político, jurídico y social, México sí tenía algo que enseñarles. Las multitudes de estudiantes y de obreros que se congregaban para escuchar a Vasconcelos iban a conocer al representante de una revolución que prometía cambiar la realidad de México, pero que también servía de ejemplo a todos los países de América Latina. Ese público socialista, latinoamericanista, antiimperialista que le había sido leal a Vasconcelos quedó desconcertado cuando, a finales de 1933, el autor volvió a Argentina con un discurso muy diferente: hablando pestes del gobierno de Lázaro Cárdenas y de la República española y defendiendo una posición que se acercaba al fascismo y al hispanismo más rancio. Otra tendencia inquietante comenzaba a vislumbrarse en el discurso de Vasconcelos antes de la Segunda Guerra Mundial: su repudio del judaísmo.

El diario de viaje en *La raza cósmica* presenta dos voces intercaladas: la del hombre y la del embajador. Éstas a veces entran en conflicto. En una misión diplomática, no se es libre de decir lo que uno quiera, de moverse libremente. Sin embargo, Vasconcelos hizo todo lo posible para no quedar constreñido por su función de jefe de una delegación oficial del gobierno mexicano y ello lo metió en problemas en no pocas ocasiones. La narración autobiográfica de esa tensión entre las dos perspectivas es, sin duda, uno de los atractivos novelescos del libro.

Como ya indiqué, la edición de 1948 eliminó las secciones que contaban las visitas a Chile y Uruguay, pero cortó además varias partes de los viajes a Argentina y Brasil.⁹ Los párrafos expurgados casi siempre tienen que ver con posiciones políticas con las que Vasconcelos ya no simpatizaba en 1948 —como, por ejemplo, su encuentro con un grupo de obreros anarquistas que le contaron sobre la represión militar en la Patagonia—, con algunos rasgos de las sociedades y las culturas loca-

⁹Del viaje a Argentina se recortaron las secciones contiguas “Alvear”, “El Jockey Club”, “Una escuela normal” y “Buenos Aires, de noche” (pp. 163–172); cuatro párrafos en las pp. 180–181; la sección “Un encuentro sentimental” (pp. 182–183); un párrafo en las pp. 186–187; la sección “Cena de solteros y conferencias y excursión por el Tigre” (pp. 189–192); las secciones “Una conferencia sobre educación pública en los salones de la prensa”, “Un banquete literario”, “Las feministas”, “Una visita a Lugones” y “El teatro Colón” (pp. 227–235); y la sección “La despedida” (pp. 291–294). Del viaje a Brasil se eliminó un párrafo en la p. 94; siete párrafos en las pp. 102–105; la sección “La incógnita” (pp. 108–110); la sección “La misión mexicana” (pp. 117–118); tres párrafos en las pp. 127–128; dos párrafos en las pp. 33–34; y otros tres párrafos en las pp. 134–135.

les que le disgustaron —por ejemplo, el ambiente superficial del Jockey Club porteño—, con el objetivo de borrar de la narración a varios personajes de los que se había distanciado —tal es el caso de Leopoldo Lugones, a quien criticó públicamente en 1925 por su apoyo al golpe militar chileno—, o con ciertos asuntos íntimos que decidió cortar por discreción —como, por ejemplo, el idilio que mantuvo con una bella dama argentina que creyó que el autor era soltero—. El viejo de 1948 censuró al joven de 1925.

El Vasconcelos viajero es un hombre de contrastes. Con frecuencia da la impresión de que ve lo que quiere ver, que idealiza a las personas y a los paisajes. En cambio, en otras ocasiones resulta muy crítico, a veces con tino y justicia, y otras veces con superficialidad e injusticia. Respecto a lo primero, cabe añadir que ya había formulado, en *Estudios indostánicos* de 1920, la tesis de que la civilización es un producto de las tierras cálidas y de que, en un futuro próximo, cuando acabe el dominio de los europeos del norte, que viven en tierras frías, el impulso civilizatorio volverá a la zona tórrida. Por lo mismo, cuando Vasconcelos viaja a Brasil ya va con esa idea en la cabeza; no la formula ahí. En *Estudios indostánicos* también había afirmado que las grandes creaciones de la humanidad las habían hecho los pueblos mestizos, no las razas supuestamente puras, como los arios rubios del norte de Europa. Lo que es novedoso en *La raza cósmica* es la convicción de que el estado final de la historia será realizado por un mestizaje universal que se desarrollará en la zona tropical de América del Sur. Vasconcelos reconoce que cuando compartió sus ideas con los altivos intelectuales uruguayos, éstos las recibieron con sorna. Le respondieron que ellos eran blancos europeos. La idea de que el futuro de la humanidad lo construiría una raza mestiza en la zona cálida del Brasil les pareció una excentricidad del visitante mexicano. Muchas veces, da la impresión de que Vasconcelos está desconectado de los lugares que visita, de las personas con las que habla. Sin embargo, no debemos reprocharle que, como el Quijote en sus recorridos por La Mancha, no siempre vea las cosas como son. Entre otras cosas, *La raza cósmica* es un fabuloso libro de viaje a un futuro imaginado de la humanidad.

Conclusión

Una lectura crítica de *La raza cósmica* conlleva varias dificultades. Aunque sus reflexiones muchas veces son cautivantes, sus argumentos no siempre son claros. El libro plantea ideas poderosas y edificantes, pero

tiene flancos débiles e incluso incómodos. Eso explica por qué, incluso hoy, provoca reacciones tan encontradas. En este ensayo ofrezco una clave hermenéutica para leer la obra basada en la distinción de cinco planos discursivos: la pugna entre las dos Américas, el destino de Sudamérica, las relaciones entre las razas humanas y el mestizaje, la filosofía de la historia y, por último, las memorias de viaje. Sostengo que una comprensión cabal del libro requiere del examen interconectado de esos cinco planos. Un corolario de mi análisis es que la obra debe leerse de manera integral, sin saltarse, como es frecuente, la parte en la que el autor narra su viaje por Sudamérica. Otro corolario es que, para asimilar su mensaje original, es indispensable acudir al texto en su primera edición, la de 1925.

Referencias bibliográficas:

- Barreda, Gabino, 1941, "Oración Cívica", en *Estudios*, UNAM, México.
- Blasco Ibáñez, Manuel, 1910, *Argentina y sus grandezas*, La Editorial Española Americana, Madrid.
- Bulnes, Francisco, 1899, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, Imprenta Mariano Nava, México.
- Bulnes, Francisco, 1875, *Sobre el hemisferio norte. Once mil leguas*, Imprenta de la Revista Universal, Madrid.
- Bunge, Carlos Octavio, 1903, *Nuestra América (ensayo de psicología social)*, Heinrich y Ca., Barcelona.
- Caso, Antonio, 1923, *El concepto de la historia universal*, Ediciones México Moderno, México.
- Caso, Antonio, 1916, *La existencia como economía y como caridad*, Porrúa, México.
- Chamberlain, Houston Stewart, 1899, *Die Grundlagen des Neunzehnten Jahrhunderts*, F. Bruckmann, Múnich.
- Darío, Rubén, 20 de mayo de 1898, "El triunfo de Calibán", *El Tiempo*, Buenos Aires.
- Dussel, Enrique, 2012, *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*, Docencia, Buenos Aires.
- Galton, Francis, 1883, *Enquiries into Human Faculty and its Development*, Macmillan, Londres.
- Gamio, Miguel, 1916, *Forjando patria*, Porrúa, Ciudad de México.
- Gobineau, Arthur de, 1853, *Essai sur l'inégalité de races humaines*, Librairie de Firmin Didot Frères, París.
- González Casanova, Pablo, 2006, *Sociología de la explotación*, CLACSO, Buenos Aires.

- Grant, Madison, 1916, *The Passing of the Great Race*, Charles Scribner's Sons, Nueva York.
- Guerrero, Andrés G., 1987, *A Chicano Theology*, Orbis Books, Nueva York.
- Hurtado, Guillermo, 2022, "Notas para una crítica filosófica del malinchismo", *Journal of Mexican Philosophy*, vol. 1, no. 1, pp. 39–53.
- Hurtado, Guillermo, 2021, *El pensamiento del segundo Vasconcelos*, UNAM-Secretaría de Desarrollo Institucional, Ciudad de México.
- Hurtado, Guillermo, 2016, *La Revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, UNAM-Secretaría de Desarrollo Institucional, Ciudad de México.
- Ingenieros, José, 1913, *Sociología argentina*, Daniel Morro Editor, Madrid.
- Keyserling, Hermann, 1932, *Südamerikanische Meditationen*, Deutsche Verlagsanstalt, Berlín.
- Larrea, Juan, 1943, *Rendición de espíritu*, Ediciones Cuadernos Americanos, México.
- León Pinelo, Antonio de, 1656, *El paraíso en el Nuevo Mundo, comentario apologetico, historia natural y peregrina de las Yndias Occidentales, Yslas y Tierra Firme del Mar Oceano*, Madrid.
- Molina Enríquez, Andrés, 1909, *Los grandes problemas nacionales*, Imp. A. Carranza e hijos, México.
- O'Gorman, Edmundo, 1958, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Ortega y Gasset, José, 1958, *Meditación del pueblo joven*, Emecé, Buenos Aires.
- Pereyra, Carlos, 1908, *La doctrina Monroe: El destino manifiesto y el imperialismo*, J. Ballestré y Cia., México.
- Prieto, Guillermo, 1877, *Viaje a los Estados Unidos por Fidel*, Imprenta del Comercio, México.
- Ramos, Samuel, julio 16 de 1938, "La civilización europea en peligro de muerte", *Hoy*, no. 73, p. 31.
- Ramos, Samuel, 1934, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Imprenta Mundial, México.
- Reyes, Alfonso, 1936, "Notas sobre la inteligencia americana", *Sur*, Buenos Aires.
- Rodó, José Enrique, 1900, *Ariel*, Dornaleche y Reyes, Montevideo.
- Rojas, Ricardo, 1924, *Eurindia*, Librería La Facultad, Buenos Aires.
- Sierra, Justo, 1898, *En tierra yankee. (Notas a todo vapor)*, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, México.
- Ugarte, Manuel, 1911, *El porvenir de la América Latina*, Sempere, Valencia.
- Uranga, Emilio, 1951, "50 años de filosofía en México", *Revista de la Universidad de México*, vol. 5, no. 59, pp. 21–23.
- Valéry, Paul, 1945, "L'Amérique, projection de l'esprit européen", en *Regards sur le monde actuel et autres essais*, Gallimard, París.

- Vasconcelos, José, 2019, *Conferencias sudamericanas y otros escritos*, recopilación, estudio introductorio y notas de Raúl Trejo, Silla Vacía, México.
- Vasconcelos, José, 1959, *La flama. Los de arriba de la revolución. Historia y tragedia*, Compañía Editorial Continental, México.
- Vasconcelos, José, 1948, *La raza cósmica*, Espasa Calpe, México.
- Vasconcelos, José, 1937, *Breve historia de México*, Botas, México.
- Vasconcelos, José, 1936, *La tormenta*, Botas, México.
- Vasconcelos, José, 1935, *Ulises criollo*, Botas, México.
- Vasconcelos, José, 1935, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, Aguilar, Madrid.
- Vasconcelos, José, 1934, *Bolivarismo y monroísmo*, Ercilla, Santiago de Chile.
- Vasconcelos, José, 1926, *Indología: Una interpretación de la cultura iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, París.
- Vasconcelos, José, 9 de marzo de 1925, “Poetas y bufones”, *El Universal*, p. 3.
- Vasconcelos, José, 1925, *La raza cósmica*, Agencia Mundial de Librería, Madrid.
- Vasconcelos, José, 1923, “Discurso de Cuauhtémoc en el ofrecimiento que México hace al Brasil de una estatua de Cuauhtémoc”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, no. 3, enero.
- Vasconcelos, José, 1921, “Nueva ley de los tres estados”, *El maestro. Revista de Cultura Nacional*, t. II, no. 2, noviembre, pp. 150–158.
- Vasconcelos, José, 1920, *Estudios indostánicos*, Editorial Saturnino Calleja, Madrid.
- Vasconcelos, José y Manuel Gamio, 1926, *Aspects of Mexican Civilization*, Chicago.
- Villoro, Luis, 1948, “Mito y profecía de Vasconcelos. Con ocasión de una ‘Reunión pública’ del Centro de Estudios Filosóficos”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento del periódico *El Nacional*, no. 79, p. 2.
- West, Cornell, 2014, *Black Prophetic Fire*, Beacon Press, Boston.
- Zavala, Lorenzo de, 1834, *Viage a los Estados-Unidos del Norte de América*, Imprenta de Decourchant, París.
- Zea, Leopoldo, 1953, *América como conciencia*, Ediciones Cuadernos Americanos, México.
- Zea, Leopoldo, 1942, “En torno a una filosofía americana”, *Cuadernos Americanos*, año I, vol. 3, pp. 63–78.
- Zweig, Stefan, 1941, *Brasilien. Ein Land der Zukunft*, Fischer, Estocolmo.